

atención que muestra al catalán en su obra *Consideración de Cataluña*. La poesía escrita en catalán tampoco ha sido precisamente despreciada por este pensador.

Conclusión: Marías ha sido un filósofo consciente del valor que tiene el enorme legado clásico del que somos herederos, pero abierto al mundo contemporáneo y capaz de comunicarse con él (en varias lenguas).

La ocupación de Marías con los idiomas empieza precozmente; además del aprendizaje del español, el cual nos ha quedado ligado a los primeros recuerdos de su madre y a la noble ciudad de Valladolid, con breves años aprende él solo francés con un manual de armas de su padre y le divierte fijar palabras en la mente en este idioma, cual si de un juego se tratase. Serán años adelante, ya en el bachillerato, cuando demuestre un enorme interés por el latín⁴ y el griego; de este último cabe señalar con gran orgullo que realizó dos traducciones conjuntas con María Araujo de la Política y de la Ética a Nicómaco de Aristóteles.

Pero las sorpresas no acaban aquí; los estudios universitarios le llevan a iniciarse en esa lengua de enorme personalidad y de gran contenido, como es el alemán. Después de cerrar la última página de *Sein und Zeit* de Heidegger, con apenas veinte años en un curso de verano en la universidad de Santander, considera que “ya sabe alemán”⁵ y que lo puede manejar (como, por cierto, hizo efectivamente, en sus viajes a Alemania, a Austria, y en uno de los cuales tuvo la impresionante oportunidad de filosofar junto al mismo Heidegger).

Ya hecho un hombre maduro y con experiencia docente y de escritor a sus espaldas, se embarca en la aventura del inglés, y es capaz de explicar filosofía y literatura españolas en esta lengua, viviendo en Estados Unidos; es incluso capaz de explicar al propio Heidegger...¡y en inglés! Aunque, simpáticamente, dirá que es una experiencia que no le desea a nadie.

Sus otros viajes, por ejemplo, a Israel, a India, y los escritos que escribió a raíz de estas experiencias, nos han dejado libros en los que se muestra su personal interés por las lenguas respectivas de estos países,

4 Sobre esta lengua clásica escribió en el capítulo dedicado a la poesía medieval de *La educación sentimental*: “No era una lengua ‘muerta’, sino con una vida que no era plenamente espontánea. Lengua ciertamente aprendida, estudiada, pero hablada y escrita y leída en un nivel esencial de la vida. Era la lengua culta, la que había alcanzado un nivel de perfección (...) que permitía el pensamiento riguroso, las distinciones finas, los matices intelectuales” (Marías, J.: *La educación sentimental*. Alianza Editorial, Madrid 1992, p. 58).

5 Se puede consultar por ejemplo el artículo “Martín Heidegger en la muerte” en *Obras X*, pp. 241-243.

e incluso contienen términos nativos. Tampoco es un dato irrelevante su conocimiento de primera mano de muchos países de Hispanoamérica, con lo cual conoció otras variedades del español y otros vocablos, otras modulaciones de la lengua materna.

Pues bien, este pensador, cuyo conocimiento y capacidades le hubieran hecho capaces de instalarse en cualquier país próspero de Europa o en Estados Unidos y realizar allí una labor intelectual valiosísima, estimó que era mejor aún afincarse en España -aunque viajando constantemente, sobre todo a América- y crear, desarrollar las enormes posibilidades del español como lengua filosófica.

Evidentemente, esta empresa la había recibido del propio Ortega, de las clases recibidas, de las palabras oídas en directo de sus labios, de su español luminoso, claro y fluido. En el contacto personal y con la filosofía del maestro, Marías vio un reto a realizar y este reto, como hoy sabemos, ha sido cumplido sobradamente.

En el presente trabajo se muestran los términos más destacados, de los que Marías ha sacado una potencialidad insospechada. La mayoría están presentes en la Antropología metafísica, algunos más han sido profundizados en obras como *La mujer en el s. XX*, *La mujer y su sombra*, *Breve tratado de la ilusión*, *La perspectiva cristiana*, *La educación sentimental*.

El verbo estar y el sabor del presente que se está viviendo

El término que más aparece comparativamente es ‘estar’; este verbo es una particularidad casi enteramente española, que permite desarrollar una metafísica y una antropología no tan ligadas a las limitaciones del ‘ser’ y al siempre acechante peligro de la naturaleza fija, y abrirse más hacia una comprensión de la persona como un alguien corporal que está instalado en una estructura empírica y a través de la cual es posible proyectarse vectorialmente hacia la circunstancia en torno, hacia la realidad.

El simpático ‘estar’ -simpático sobre todo porque cuando los extranjeros comienzan a utilizarlo nunca se aclaran y terminan provocando las risas españolas, correspondidas por las extranjeras; porque cuando nos preguntan: ¿entonces cuándo y cómo se utiliza!, somos incapaces de darles unas explicaciones precisas- permite comprender, a diferencia de otras lenguas europeas que sólo cuentan con la gravedad del ser, la instalación proyectiva del ser personal. Es decir, el hecho de que seamos seres instalados -de que seamos seres que están instalados- en un modo de ser vivo particular y que a

la vez seamos dinámicos, en interacción con el mundo circundante y con la capacidad de hacer cosas con él. El verbo estar nos permite comprender cómo es ese estado deseable para todo ser humano como es el ser feliz, ya que la forma más adecuada de expresarlo no es el infinitivo sino una forma un poco más matizada: estoy siendo feliz, es decir, un presente que se extiende, momento a momento, sobre el futuro cercano y, más aún, sobre mi imaginación de ese futuro.

El verbo 'estar' nos permite comprender el ser del hombre en su forma circunstancial y concreta, ya que podemos ubicar la presencia en un lugar específico ("estoy en Madrid, que está en España", que, a su vez, está en Europa; sin embargo: "soy española o europea"), en su actividad ("estoy trabajando", o aún mejor "estoy disfrutando"), en su estado ("estoy sana" o "estoy viva") y más aún, en la instalación corpórea y en la instalación mundana -en el sentido de que somos seres-en-el-mundo-; de este modo, podemos decir con plena razón "soy corpóreo" o "estoy corporalmente"⁶. Nos permite además expresar el carácter momentáneo de nuestro contacto sensorial con el mundo ("estoy escuchando hablar en inglés americano", "estoy oliendo a Loewe", "estoy saboreando el sabor dulce de este alfajor argentino", o "estoy palpando la suavidad de este paño") y captar el sabor del presente vivido ahora. No dejará de sorprenderme la cantidad de quebraderos de cabeza que les cuesta a los germanohablantes, creo que igualmente a los rusos, por ejemplo, traducir expresiones como estas, que a nosotros hispanohablantes nos parecen lo más cotidiano. Y si se hablan y entienden ambas lenguas, no se puede dejar de tener la impresión de que, en el fondo, no se dice lo mismo.

El verbo estar, por otro lado, es el que más nos permite comprender la forma de ser persona de la mujer; a propósito de esto Marías ha escrito unas páginas realmente brillantes, como sólo se pueden expresar en español. Si la persona es un "alguien corporal", cuya vida consiste en "un dentro que se hace un fuera", la forma más precisa de expresar cómo la subjetividad se instala en ese dentro es justamente el verbo estar, en la siguiente forma: "estar abierto a la realidad". Es decir, que, aún contando con una interioridad, la persona se hace, como bien sabía Ortega, con la circunstancia que le rodea.

En el caso de la mujer, este "estar abierta a la realidad" se traduce sobre todo en estar abierta a la realidad de otras personas, por su especial cercanía hacia la humanidad y desde aquí se puede comprender ese fenómeno tan curioso, experimentable desde la amistad o el amor, como es la interpenetración de las personas, de las subjetividades, que Marías ha denominado como "estar habitado por otros".

A juicio de Marías, esta capacidad humanizadora de la mujer, que la lleva a estar en sí misma y a la vez a saber comprender otras vidas y a alojarlas dentro de sí (no sólo en el sentido de la maternidad, sino también de la amistad o del amor; también en algunos trabajos de atención a las personas), son fundamento suficiente como para poder definir a la mujer como el "dónde el hombre puede estar"⁷. A este respecto, son muy interesantes los textos en los que Marías habla de la amistad entre el hombre y la mujer, donde afirma cómo este tipo de relación es la mejor forma de perfeccionamiento de ambos, pero sobre todo del hombre, ya que le permite contar con un reflejo de sí mismo y la experiencia del "hacer pié" en la vida. Y los que explican el significado del 'ensimismamiento', esa posibilidad humana que consiste no en mirar las musarañas, sino en "estar en sí mismo" o en sí misma, evidentemente.

◆ Insospechadas, pues, son las capacidades del español verbo estar, porque revelan, como vemos, la apertura del ser a la realidad, de su subjetividad al mundo, de su hábitat al mundo civilizado. La idea más fabulosa que nos revela el verbo estar es la de la enorme porosidad o receptividad de la persona en su relación con el mundo y, en cierto modo, la capacidad de ser consciente de esta interacción.

Como tal, es una expresión española (por lo tanto, deberemos preguntarnos si los que hablan otros idiomas no tienen la oportunidad única de estar consigo mismos y qué hacen cuando piensan, si están en sí mismos o dónde), y se refiere al "estar sumido en mis propios pensamientos", es decir, entrar en ese ámbito privado al que nadie más que yo misma puede entrar. Y más aún, estar conmigo misma implica que estoy entre mis palabras, diciéndome a mí misma. Como pensar es pensar con palabras, al pensar, hablo y me escucho, funciona como dos, emisor y receptor coinciden en mí.

El verbo estar es un puente efectivo, flexible y contundente entre esos dos enemigos acérrimos durante toda la historia de la Filosofía, como son el 'dentro' y el 'fuera', ya comenzando por la subjetividad y la objetividad, por el idealismo y el realismo, por el encarcelamiento en el yo o por la pérdida del yo en el mundo

6 Marías, J.: *Obras X*, p. 107.

7 Marías, J.: *La mujer y su sombra*. Alianza Editorial, 1ª Reimpresión en "El Libro de Bolsillo", Madrid 1998, p. 171.

en torno, entre las cosas. El yo no es simplemente en el mundo, sino que está en el mundo y esto cambia mucho el punto de vista. Mientras que el primer verbo da la idea de una sustancia estática, ya dada e invariable, sin interacción, el verbo estar es un verbo que expresa maravillosamente la dinamicidad del ser, su crecimiento continuo y el diálogo permanente con el entorno que constituye la vida humana.

Interesantísima también es la definición que da de la casa: "un dentro pero abierto", es decir, "un dentro que está abierto" (por las puertas, por las ventanas, por los balcones o patios cuando existen), con lo cual los miedos inconfesados de algunas mujeres contemporáneas a agobiarse por quedarse encerradas en su casa no tienen razón de ser, ya que, de por sí, el espacio humano y humanizado que es la casa ya está abierto al mundo exterior.

Insospechadas, pues, son las capacidades del español verbo estar, porque revelan, como vemos, la apertura del ser a la realidad, de su subjetividad al mundo, de su hábitat al mundo civilizado. La idea más fabulosa que nos revela el verbo estar es la de la enorme porosidad o receptividad de la persona en su relación con el mundo y, en cierto modo, la capacidad de ser consciente de esta interacción.

Precisamente es un verbo clave en la comprensión de esas dos realidades elusivas como son la razón y la vida. Marías ha definido razón como la aprehensión de la realidad en su conexión y la vida como "un dentro que se hace un fuera" o "lo que hacemos y nos pasa" u "organización real de la realidad"; ha sido un logro de Ortega unir ambas en la llamada "razón vital", porque para Ortega, la vida es entendida como proyecto o pretensión, lo cual quiere decir que sobre la circunstancia -término que en castellano ocuparía por sí solo un ensayo entero⁸- es necesario ejercer una cierta presión para realizar el proyecto que yo quiero llegar a ser.

Ha sido en la Idea de la Metafísica donde Marías ha explicado en qué ha consistido este logro: "Lo que hizo Ortega fue unir las palabras 'vida' y 'razón', referir la una a la otra, mostrar que, lejos de ser opuestas e inconciliables, son inseparables. En lugar de una 'filosofía de la vida' o cualquier forma de 'existencialismo', inició otra

cosa bien distinta: una metafísica 'según la razón vital'. (...) Porque sólo si se hace que la vida misma funcione como ratio, que se vuelva hacia la realidad tal como la encuentro, en el viviente encontrarme en ella y encontrarla conmigo, sólo así se rebasa la esfera de las 'vivencias', actos o contenidos de la vida, por una parte; sólo así se trasciende de las interpretaciones, y sobre todo de esa interpretación decisiva que es el ser, por otra parte, para captar y entender -com-prender- la vida misma como realidad radical"⁹. Este viviente encontrarme con la vida y encontrarme conmigo se comprende gracias al estar (estar viviendo y estar conmigo mismo), lo que Ortega denominó 'ensimismamiento' y 'alteración'.

Conceptos sobre la dimensión corpórea: estructura empírica, faz, rostro, otros términos asociados a la posición del cuerpo

Ha sido un logro de Marías encontrar el término adecuado para expresar cómo es la forma concreta en la que se realiza la vida humana y desarrollar los términos precisos para saber entenderla; la estructura empírica¹⁰ es el punto intermedio entre la teoría analítica de la vida humana y mi vida concreta. A ella pertenecen el hecho de que seamos seres corpóreos y sexuados, el hecho de que seamos seres insertos en la temporalidad, en la mundanidad, con sus estructuras básicas (espaciosidad tridimensional, gravedad), en la circunstancialidad; a ella corresponde la sensibilidad humana con sus cinco sentidos externos tal y como la conocemos. En sentido pleno, Marías es de la opinión que la antropología debería ser la ciencia de la estructura empírica y éste ha sido su intento en su propio estudio de antropología.

Dos conceptos clave para la comprensión del ser personal, también desarrollados en la obra, son los términos 'instalación' y 'vector'; instalación¹¹ significa la manera previa de estar, desde la cual el hombre se proyecta al vivir, ya que la vida humana nunca empieza desde cero. "Es la forma radical como 'me encuentro'. (...) Ese sistema general de la instalación es, en diversas dimensiones, espacial, físico, biológico, psicológico, social, histórico, etc. (...) La instalación es de mi vida, y, por tanto, la única perspectiva propia y adecuada es la biográfica"¹². En este sentido se puede comprender también que Marías hable de una 'instalación lingüística', que conlleva no sólo una historia y una literatura, sino una interpretación del mundo. Las formas de instala-

8 En Ortega y en Marías, 'circunstancia' es 'circum stare', estar en torno -de nuevo el verbo estar- y más específicamente, estar en torno a mí. El carácter de la circunstancia como tal es que está en torno a mí, *circum me*, en cuanto me oprime, me abriga, se me opone, se me ofrece, es destinataria y término de mis proyectos, los hace posibles o imposibles. Soy yo quien irradia sobre la circunstancia y la hace tal; ni yo soy sin ella, ni ella es circunstancia sin mí. Circunstancia en este sentido implica muy diversos elementos (cuerpo, alma, país, tiempo, familia, condiciones sociales, recursos, etc.).

9 Marías, J.: *Obras II*, Revista de Occidente, Madrid 1958 (5ª ed.), p. 413.

10 Marías, J.: *Obras X*, pp. 64-71.

11 Marías, J.: *Obras X*, XI: "Las formas de instalación", pp. 72-78.

12 Marías, J.: *Obras X*, pp. 74 y 76.

ción son formas para acontecer, son alvéolos en los que transcurre la vida.

El concepto de vector complementa el anterior; sin ser estático, el término instalación necesita de otro que exprese la realidad dinámica y futuriza de la vida humana (precisamente este sufijo es decisivo) y este es 'vector', de 'vector, -oris', 'que conduce'. Es un término matemático que aplicado a la teoría de la vida denota que la vida se hace hacia adelante, y que vivir es estar viviendo, implica que yo estoy en el presente pero vertido hacia el futuro; viene caracterizado por los conceptos de intensidad y orientación, que biográficamente se convierten en importancia y sentido. "(Estructura vectorial e instalación) no tienen sentido el uno sin el otro; se son recíprocamente. Sólo desde una instalación pueden lanzarse las flechas proyectivas de la vida humana. (...) A la inversa, sólo para esa proyección estamos activa y no estáticamente instalados"¹³. Es decir, que ambos términos nos permiten esa interacción con la circunstancia que denominamos vivir.

Si hablamos de interacción, está claro que tiene que haber más de un elemento, que siempre se parte de uno, que podemos llamar la dimensión corpórea como expresividad del yo, de la persona; y de otro, que es la circunstancia, en la que entran por igual la temporalidad, la historicidad, las otras personas.

Esta interacción se realiza sobre todo por el rostro humano¹⁴, que es el término utilizado para dar idea de la frontalidad y del carácter viniente de la persona. En su sentido originario, el 'rostrum' es el pico de las aves, el hocico de los animales o incluso la proa de las naves. Aplicado al hombre, significa el alma visible, la zona corporal más expresiva de la interioridad de la persona, en la cual se alojan los órganos que permiten casi todos los sentidos, y sobre todo, esa transparencia de la interioridad que son los ojos y la expresividad de la mirada humana. Este sentido es reforzado por el término 'faz'¹⁵, que remite al aspecto, a lo que se muestra o aparece.

Las diferentes posiciones que somos capaces de adoptar gracias a nuestro cuerpo implican también toda una serie de connotaciones, que en principio son totalmente inofensivas, ya que remiten a simples localizaciones espaciales. Se puede pensar, por ejemplo, en "arriba y abajo", que pueden darse entre los diferentes miembros del cuerpo, y que tienen enormes connotaciones de positividad o negatividad, de cielo y de tierra -o más abajo aún-, de mandatarios y mandados; o en los dichos "izquierda y derecha", que remiten sobre todo a los

órganos que son pares, como brazos, piernas, manos o pies, y no a tendencias políticas, ni tipos de personas, ni signos de periódicos o publicaciones; se puede pensar también en toda la serie de connotaciones que conllevan los términos "delante y detrás", en referencia a lo mejor y lo peor, lo superior y lo inferior. Considerados en su origen, todos estos términos están libres de estas cargas posteriores.

Conceptos sobre la instalación corpórea: reposar y sueño/ soñar

En esa forma peculiar del estar en sí mismo y a la vez en el mundo que es el vivir, hay que contar con los grandes periodos de "desconexión de la circunstancia"; en este sentido se analizan estos términos sobre la instalación corpórea: el término reposar¹⁶ en español es un galicismo, y es más significativo que el más usado 'descansar', porque en este término se supone que lo primario es la forma negativa, el estar cansado. Reposar, por el contrario, no supone que el sujeto está cansado, sino que expresa el hecho del 'quedarse' (en sí mismo, en el hogar, en compañía); es, en definitiva, cuando se refiere al reposar nocturno, un desentenderse temporal del mundo y reducirse, por unas horas, a la corporeidad. Es intentar que el mundo se contraiga a los límites de nuestro cuerpo.

El sueño¹⁷, por su parte, es la eliminación del 'en', que se da en la instalación. Es una igualdad de cuerpo y mundo, en el que, al no sentir sus límites, no se siente ni uno ni otro. Soñar se convierte entonces, desde este punto de vista, en una predominancia de lo psíquico sobre el sistema perceptivo. Como se puede ver, incluso en estos términos está presente la idea de la persona como un "alguien corporal".

Términos referidos al hábitat y a la subsistencia: mundo, vivienda, vianda, técnica

El español, como ya se ha señalado más arriba, tiene enormes posibilidades para comprender de modo pleno el significado del vivir, por el hecho de contar con el "estar". Desde Heidegger y su "in-der-Welt-sein", el verbo ser está referido primariamente al mundo. En el caso del español, no sólo el verbo ser sino también el verbo estar están referidos al mundo.

En la filosofía de Ortega, también en la de Marías, 'mundo' no es entendido solamente como un ámbito físico, al globo terráqueo por así decir; más bien tiene el

13 Ibid., p. 84.

14 Ibid., pp. 121-127.

15 Ibid., pp. 121-127.

16 Marías, J.: *Obras X*, pp. 107-108.

17 Ibid., p. 109.

sentido del repertorio de posibilidades y de incitaciones. No es, simplemente, un lugar donde se está. Estar como hombre es estar viviendo, estar haciendo algo, estar inventando algo, sobre todo a sí mismo. Y las cosas son a cada paso posibilidades nuevas.

Como este verbo también está referido a las inclemencias atmosféricas, por ejemplo, el "está lloviendo", "está nevando", "está haciendo frío", o por el contrario, "está haciendo calor". Uno de los aspectos más importantes del vivir es el dónde se vive, el lugar físico desde el cual la persona desarrolla su "organización real de la realidad". En este sentido es interesante examinar los conceptos de vivienda, vianda y técnica.

'Vivienda'¹⁸ es un término que viene del latín, significa "aquellas cosas con las cuales y en las cuales se vive, se hace la vida". En español se ha subrayado más el segundo momento (el del -en), pero en realidad, vivienda se refiere al hecho de hacer del entorno un lugar humano, de humanizar la circunstancia; es decir, lo que, utilizando un giro, expresaríamos como 'civilizar' o 'construir civilización'.

En este entorno civilizado, el hombre realiza esa otra actividad humana como es el alimentarse, no de un modo animal, sino de esa manera tan curiosa que es: 1) elegir lo que es comestible y lo que no lo es; 2) ejercer la imaginación, no ateniéndose a la materia prima que se tiene, sino modificándola según una idea previa y haciendo uso de una técnica; 3) hacerla suya no de modo rápido y engulléndola -'tipo animal'-, sino siempre al modo humano, lentamente, con utensilios fabricados al efecto, con compañía en muchas ocasiones. Es decir, que el 'civilizar' está ya presente en el entorno donde el hombre vive y en la forma en la que cubre sus necesidades primeras.

'Vianda', entonces, viene también del latín, y significa 'los alimentos', aquello con lo cual se vive alimenticiamente. En realidad significa también esta completa acción humanizadora sobre la circunstancia, porque las viandas son aquellos alimentos preparados a la manera humana y no meramente naturales.

La técnica¹⁹, por su parte, es un término que viene del griego 'techné' y es 'arte', en el sentido del "saber hacer"; se refiere a la actividad transformadora humana, según la cual el mundo natural en torno es utilizado -se pueden eliminar en este término todas las connotaciones modernas de utilitarismo o de abuso sobre el entorno, que no tiene el mundo griego- para el bien humano. La técnica, por lo tanto, que en su sentido original no es

taba ligada necesariamente con habilidades científicas, sino humanas en general, es lo que permite al hombre una liberación física de la servidumbre biológica hacia la libertad biográfica.

A Marías le gustaba recordar el hecho de que el hombre primitivo sintió una especie de 'envidia biológica' hacia los animales, por el hecho de que su estructura empírica no le permitía bucear o galopar o volar. La técnica humana ha suplido esta carencia de todos los modos posibles y ha disipado esta envidia humana hacia el animal en todos los sentidos, dirigiendo su atención hacia otras formas de creatividad, como es la científica o la arquitectónica, en los modos modernos de la técnica; también en la informática.

En otro sentido, un poco más específico, la técnica en sentido arquitectónico contiene ya la idea de esa capacidad exclusivamente humana que es la responsabilidad. Si 'tekton' da la idea de 'unión o estructura' y 'arkhi' tiene en el término griego una connotación de mando, dirección o preeminencia, la arkhitektoniké tékhne es el arte, técnica o ciencia de la construcción, el arkhitektonikós es 'principal' en el sentido de directivo. Por lo tanto, el arquitecto es el maestro constructor, es el director de construcciones, que ejerce una función principal en cierto modo. Todo el campo semántico en relación a 'arquitectura' conlleva ya el sentido de la responsabilidad personal, es decir, que en su sentido originario ya es comprendido como una técnica/ arte plenamente humana.

Relación entre las personas: posesión o efusión, enamoramiento/ enamoración, amor, ilusión y felicidad, "echar de menos"

Ese alguien corporal que es la persona es a la vez relacional, por lo que no es extraño que el lenguaje y más el lenguaje de un país mediterráneo, que se caracteriza por la vida social, refleje esta apertura hacia los otros.

Marías hace hincapié en el error profundo que es interpretar las relaciones humanas, y más la relación de amor entre hombre y mujer, con el término de 'posesión'. Aparte de que es "un concepto oscuro como pocos"²⁰, no expresa lo que muchas veces queremos significar con él. Significa etimológicamente "poder sentarse", viene del latín 'possessio', de 'possidere'. Es una metáfora, que, en todo caso, puede ser aplicada a bienes, a cosas (tierras, ganado, casas, dinero, muebles, obras de arte, títulos, quizás idiomas, ciencia, destrezas o habilidades), pero no es un término adecuado para aplicar a personas. El uso más impropio de todos es lo

18 Ibid., p. 199.

19 Marías, J.: *Obras X*, pp. 111 y 450.

20 Marías, J.: *Obras X*, P. 200.

que la Biblia denomina con el más elaborado ‘conocer’, la posesión sexual.

Según Marías, es completamente inadecuado, falso en todo caso, porque a las personas no se las puede ‘poseer’. Este equívoco en el lenguaje lleva a hondos y graves consecuencias, y a una utilización (esta vez, con su pleno sentido utilitario) de las personas para que den un uso, un servicio o placer. También ha sido utilizado impropriamente en relación con la posesión diabólica o con las pasiones; impropriamente, porque en ambas subyace la idea de la persona como una cosa manejable y poco libre.

Lo mejor sería tomar esta resolución: ir sustituyendo este término, sobre todo en el campo amoroso, por el más humano, también latino, de ‘efusión’²¹, ya que, “mediante ella nos derramamos, nos vertemos hacia algo o alguien. Es nuestra interioridad, en el grado supremo nuestra intimidad, lo que se derrama (...). No hay más modo de ‘posesión’ de una persona que su inclusión en la textura de nuestra propia vida, que se vierte sobre ella y la envuelve; si puedo hacer a otra persona ‘mía’ es porque, en virtud de la efusión, la he incorporado a mi vida, me he hecho previamente ‘suyo’. Ésta es la fórmula de la felicidad”. Es decir, que mientras el término de posesión ya obtura de por sí las relaciones humanas plenas, porque supone que hay un superior que domina y un inferior que es dominado (o dominada, peor aún), con el término de ‘efusión’ las posiciones recuperan su equilibrio, y cada persona, valiosa de por sí, hace partícipe al otro de su interioridad, acogiendo a su vez la del primero. Es evidente que la aplicación de este término al campo del amor humano aclara muchos equívocos y acorta muchos abusos.

En relación con el término ‘efusión’ está el de ‘enamoramamiento’. Mientras que en inglés, por ejemplo, este cambio ontológico se expresa con la metáfora del ‘caer’ (to fall in love with), y curiosamente del ‘caer unidos’ -como si el amor fuese una especie de error simpático o de tentación, dependiendo de las interpretaciones optimistas o pesimistas-, en español expresa una imagen de unicidad, en primer lugar, porque no implica la correspondencia, y de instalación, en segundo lugar.

Es decir, que en una sola palabra ya está expresando esa verdad que la filosofía ha tardado tanto en ver: que la persona que ama es otra, que en realidad el amor no es un sentimiento ni una pasión, sino algo mucho más profundo, una variación ontológica, que implica una nueva instalación vital. Y aún más, esta palabra, ella sola, en español, ya implica también una efusión y proyección hacia la otra persona, hacia la persona amada.

En este sentido, se puede decir con plena ver-

21 Ibid., p. 201.

dad: “Lo que sucede es que el enamorado lleva en sí y consigo a la amada, precisamente en cuanto otra; por eso está en-amorado. Siente que lo más suyo, su última realidad íntima se le escapa hacia la de otra persona, sin la cual no es, sin la cual ha cesado de ser inteligible, que es su vocación más auténtica, con la cual se proyecta hacia el futuro”²².

A diferencia de otras lenguas, todavía cabe una distinción más, como es la ‘enamoración’, la cual expresa el proceso por el cual la persona cae en lo que Ortega llamaba finamente ‘entrega por encantamiento’, y que se caracteriza por la referencia constante a esa persona. Este proceso interior, que se refiere a la presencia y también a la ausencia ha sido magníficamente descrito en la ‘geometría sentimental’²³, esa denominación genial de Ortega para una dimensión del alma casi desconocida.

El término español ‘amor’²⁴ recoge todo el sentido que tiene esta palabra tanto en latín como en griego, y en el pensamiento cristiano; el resultado, sorprendente resultado, es una brillante conjunción de ‘eros’, ‘philein’ y ‘ágape’, es decir de amor como completitud, de amor como amistad y de amor como donación y pleno deleite.

Curioso ha sido, también específicamente en castellano, el destino del vocablo ‘ilusión’; mientras que en todas las otras lenguas sólo tiene una connotación negativa, referida a engaño o a falsedad, ha habido un momento en la literatura española, a partir del Romanticismo, cuando esta palabra ha pasado a tener un sentido plenamente positivo, refiriéndose a la capacidad futuriza del ser humano y a su posibilidad de comenzar a previvir ya el instante siguiente, y lo que es mejor aún, comenzar a disfrutarlo ya, a ser feliz con el futuro que va a llegar, que está llegando. Evidentemente, en el campo en el que más sentido tiene, y en el que más revolucionario (para bien) resulta, es en el campo de las relaciones humanas, sobre todo al hablar del amor humano y de la amistad. La ilusión se siente sobre todo, por las personas. Para una comprensión plena de este concepto, único por este sentido en castellano, remito a la obra de Marías que trata sobre el tema, el Breve tratado de la ilusión²⁵.

Precisamente con ocasión de la ausencia del ser querido se puede entender el pleno significado del

22 Ibid., p. 203.

23 Ortega ha tratado el tema de la geometría sentimental en “Vitalidad, alma, espíritu”, en el Volumen V de *El espectador* y el propio Marías tiene un artículo publicado en la Revista *Cuenta y Razón* con el mismo título, nº 11, 1983, pp. 9-20.

24 Marías, J.: *La educación sentimental*. Capítulo dedicado al amor en el Antiguo y Nuevo Testamento.

25 Marías, J.: *Breve tratado de la ilusión*. Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo, 1ª ed. en “Área de conocimiento: Humanidades”, Madrid 2001.

'echar de menos'²⁶. Es una expresión que viene del portugués 'achar menos', es decir, 'hallar menos', por lo tanto, no encontrar. Da la idea de quien 'brilla por su ausencia', expresión -nunca mejor dicha- iluminadora y en la que importan por igual ambos términos.

Palabras referidas a las relaciones sociales: Estado y prosperidad

Si además de las relaciones humanas, contamos con las relaciones sociales que el hombre puede establecer y de hecho establece en su entorno con diversos fines, tropezamos con palabras tan serias como 'Estado'²⁷. Viene del latín 'Status' y significa "dónde y cómo se está"; es decir, es una palabra estática. Sin embargo, el Estado Moderno de los países occidentales es todo lo contrario, es dinámico y se define como empresa; tiene un carácter proyectivo, realizador, hazañoso. Es decir, que según la interpretación moderna, el Estado no es (no debe ser) el que impone sus opiniones a los ciudadanos, sino que ambos, Estado y ciudadanos cooperan maduramente, proyectivamente, en la realización de un bien común.

En este ámbito cabe hablar del término 'prosperidad'²⁸, que proviene del latín 'pro sperere' o 'pro spe', y que significa que la situación es "conforme a la esperanza". Pero no exclusivamente en términos económicos, sino más bien en sentido humano, en cuanto que las expectativas humanas se cumplen en la consecución de la felicidad.

Expresiones españolas (de difícil traducción): menester, azar, desvivirse, ocupación

Cada lengua tiene sus expresiones intrincadas, intraducibles, al igual que cada ciudad tiene sus callejuelas -deliciosos caminos para pasear en amistad-; en el caso del español, algunos de estos recovecos lingüísticos son los siguientes.

'Menester', que se usa con el verbo ser, bajo la forma "es menester"²⁹. Viene del latín 'ministerium', que es equivalente a "oficio, tarea o quehacer", es la interpretación activa de la necesidad. Aquellas cosas que yo necesito (para vivir, se entiende), aún teniéndolas, me son menester, porque con ellas hago mi vida.

Por su parte, 'azar'³⁰ viene del árabe 'zahr' y está en relación con la palabra que significa 'flor' y se expresa en el español 'azahar'. La asociación entre ambas puede que nos haya llegado a través de la flor pintada en la cara de los dados, juego de azar/ de zahr.

Cada lengua tiene sus palabras simpáticas, una de éstas en español es 'desvivirse'³¹; es un término que afirma y niega a un mismo tiempo. Es la forma suprema del interés (inter esse, estar entre las cosas). Pero es, en el fondo, la única manera de vivir, estar entre las cosas, haciendo algo con ellas.

"Cuando el español se interesa profunda y apasionadamente por algo, cuando siente amor, afán, solicitud, cuidado, preocupación, inquietud, impaciencia o viva esperanza, decimos que se desvive. (...) Envuelve, por lo pronto (este término) una fuerte personalización. (...) Yo no puedo dejar de ver una punta de ironía en este atroz verbo que me ocupa; al decir 'desvivirse', el español se burla un poco de su extremidad, y esto me parece esencial: la palabra 'desvivirse' no es una palabra 'seria'. Es uno de los resquicios, por donde se filtra, como un viento, el escaso y casi impalpable humor de nuestro pueblo. Pero el humor y la burla son siempre ambiguos: una de cal y otra de arena. Se afirma y se niega a un tiempo la misma cosa. Desvivirse dice en una sola palabra, y sin retórica, sino poéticamente, lo mismo que el verso 'vivo sin vivir en mí'. Porque, por lo visto, vivir quiere decir vivir en mí, permanecer, quedar en sí mismo. Cuando el hombre está fuera de sí, de su asiento, de sus casillas, es decir, de su morada (...), tiene la impresión de que no vive; pero, como, naturalmente, no hace otra cosa que vivir, invierte los términos y dice que ese vivir no es cosa que lo valga, sino al contrario, que se está desviviendo".

Y, por supuesto, también tiene cada lengua sus palabras antipáticas; en español, una de ellas es 'colocación', que se suele utilizar en el ámbito laboral. Mientras que los trabajadores de otros países entienden su labor profesional como una puesta en práctica de sus posibilidades o como un posible aprendizaje o incluso como una actividad creativa y con la que es posible disfrutar, el español tiene una fuerte tendencia a enquistarse en su vida profesional y a considerarla como una ocupación necesariamente tediosa y de por vida. Esto tiene la consecuencia de que no es capaz de comprender el trabajo como lo que es en realidad: una actividad dinámica, de interacción entre yo y mundo. Para ser leales con el español, en parte esta situación es producida por el hecho de que normalmente el trabajo ha ocupado toda su jornada, sin dejarle espacio siquiera para desear desarro-

26 Marias, J.: *Obras X*, p. 211.

27 Ibid., p. 387.

28 Ibid., p. 396.

29 Marias, J.: *Obras X*, p. 149.

30 Ibid., p. 180.

31 Marias, J.: *Obras III*, Revista de Occidente, Madrid 1964, pp. 174-175.

llar sus aptitudes personales. Pero hoy día la situación en el ámbito del trabajo ha hecho que esta actitud (sobre todo mental, hacia el trabajo) cambie.

“Como todo lo nuestro, el horario español es extremado. Siempre ha sorprendido a los extranjeros; desde hace unos años empieza a sorprendernos a nosotros mismos. (...) La jornada habitual de trabajo es de siete a ocho horas; no son muchas, pero nos las ingeniamos para ocupar con ellas el día entero. La consecuencia de esta distribución del quehacer es que el español no tiene ‘tiempo para nada’; ni para cultivar un jardín, ni para estudiar egiptología, ni para ser coleccionista, ni para escribir ‘cartas al director’ de su periódico, ni para ocuparse de política, ni siquiera para lo más importante: para su tertulia. Pero esta situación revela que el español medio no tiene interés por ninguna de esas cosas, que no le importa tener un trozo de vida suya para consagrarlo a su vocación o afición; con otras palabras: que su alma está casi vacía de deseos; y por eso, ese mismo español que se queja siempre de no tener ‘tiempo para nada’, cuando se encuentra en vacación comprueba entre bostezos que no tiene ‘nada para el tiempo’. De aquí nuestra desmedida afición a los puestos burocráticos, el afán por estar ‘colocado’ -palabra tremenda como una piedra en su alvéolo, inerte, sin proyecto ni invención”³².

Destino humano: mortalidad/ mortal, salvación/ salvo, angustia y derivados, religión, felicidad

Un porcentaje importante de términos están referidos a la condición futuriza del hombre y a su capacidad de proyectarse en el futuro próximo y en el lejano. En el futuro más lejano, entrarían términos como ‘mortalidad’ y ‘mortal’³³. ‘Mortal’ viene del griego ‘thetós’ y de ‘brotós’, que está opuesto a ‘theós’. Es decir, que los mortales lo son en contraposición a lo divino, en cuanto que tienen vida finita, pero también en cuanto humanidad colectiva. Nombrar a ‘los mortales’, lejos de estar designando la condición finita del hombre, se referiría más bien al conjunto de todos los hombres. Referirse al ‘ser mortal’ o a la mortalidad significa entonces que ‘se puede morir’, que el hombre está condicionado por esa posibilidad. El hecho de tener una estructura corpórea hace que el hombre tenga que contar siempre con esta posibilidad. Pero significa además “que se tiene que morir”.

Parecería que el futuro lejano del hombre es oscuro y que, en el fondo, la vida humana no cobra sentido; de hecho, Marías ha analizado un conjunto de térmi-

32 Marías, J.: *Obras III*, pp. 195-196.

33 Marías, J.: *Obras X*, p. 203.

nos³⁴ referidos a esta situación, la mayoría de los cuales de difícil traducción. Son ‘angustia’, ‘agonía’, ‘congoja’, ‘tribulación’, ‘zozobra’, ‘desazón’, ‘desasosiego’.

‘Angustia’, un término de tantas resonancias heideggerianas, en español se relaciona con ‘agonía’ y ‘congoja’. Los tres dan la idea de estrechez, con diversos matices: la angustia es la angostura, el estrechamiento, más bien en sentido vital; la congoja es más bien compresión y la tribulación es una opresión activamente ejercida por algo o alguien, padecida por el que está atribulado; también entraría aquí ese otro término tan usado hoy día como es la ansiedad.

Otra serie de términos son ‘zozobra’, ‘desazón’ y ‘desasosiego’, que implican una carencia y normalmente hacer referencia a palabras en positivo. Con la zozobra se trata de fluctuación, movimiento, inseguridad, de no saber a qué atenerse (la palabra viene de una unión de los dos términos latinos ‘sub’ y ‘supra’, abajo y arriba, con lo cual da la idea de oscilación); la desazón es la pérdida de la sazón, la ‘satio’, que es la siembra y el tiempo de la siembra. La sazón es el momento adecuado, la oportunidad y la desazón es la inoportunidad, el destiempo (dépaysé en francés).

Por último, el desasosiego es la privación o la falta de sosiego. “(...) parece, pues, que para tener sosiego hay que sosegar, que en el sosiego no se está ya, que no es regalado. Y sosegar, de la misma raíz que sentarse, es calmar, dar asiento, firmeza, seguridad, serenidad. El desasosiego es la pérdida del sosiego, del asiento y la calma que el hombre había conseguido, que se había procurado al sosegar”.

Sin embargo, el español también ha recogido otra serie de palabras referidas al futuro destino del hombre que son positivas y que remiten al optimismo, al entusiasmo incluso, a este sosiego referido en el texto citado.

Comenzando por esa palabra tan manipulada y tan mal comprendida, que en Occidente al menos trae consigo unas injustas connotaciones; ese término es la palabra ‘religión’³⁵; en su sentido originario, este término

34 Marías, J.: *Obras III*, p. 170.

35 Marías, J.: *Problemas del Cristianismo*. Edica, Madrid 1979, p. 177. La religión es según Marías vinculación o religación a Dios, pero también escrupulosidad y esmero, como cuando se dice “cumplir algo religiosamente”. Desde su punto de vista hay una correspondencia entre ambas definiciones: “ambas interpretaciones convergen y son complementarias. La religión es lo contrario de la negligencia, e impone el aprecio y cuidado del mundo y de lo humano”. Vivir religiosamente, desde este punto de vista significa una actitud y una mentalidad lo más contraria posible al “lo mismo da”, al relajamiento de los resortes, a la dejadez o al desprecio, hechas todas ellas de la

implica ya una relación, mejor dicho, una 're-ligación', como vinculación. La palabra supone una referencia libre y madura, del hombre hacia Dios, en la que se mantiene a la vez la personalidad humana y la gratuidad divina, la autoposesión y autodominio a las que es capaz de llegar el hombre por sí mismo y la ayuda sobrenatural prestada, regalada, religada, por Dios.

En este contexto entraría el verdadero significado de 'Providencia', que es lo que da compañía al hombre, que no se siente solo y abandonado. Gracias a la Providencia, el ser humano sabe que la vida tiene sentido, que la realidad lo tiene. Es además, permanente, a pesar de la posible maldad humana.

Normalmente, el problema con el que solemos tropezar al tratar sobre la Providencia es que entonces no sabemos dónde situar la autonomía humana, en definitiva la libertad. Pero el término 'autonomía' es también de gran confusión, porque en la versión moderna se lo suele asociar a la dejadez, a la indiferencia incluso; en su sentido más humano, esta palabra ya era utilizada por los estoicos y epicúreos, bajo la forma 'ataraxía'. Es un sentido más bien negativo, como imperturbabilidad del alma (cosa que, por cierto, debía ser bastante aburrido). A partir de Demócrito, la independencia tiene que ver más bien con "saber distinguir los placeres, que es lo más hermoso y conveniente para los hombres". También tiene un sentido positivo en Aristóteles, quien hace referencia a la mesura, a la capacidad humana de sentir las pasiones pero mantenerlas en su lugar sin alterarse, manteniendo así la posibilidad de la iniciativa. Sin embargo, el mejor significado viene con la aportación del cristianismo, para quien la independencia, la ataraxía, significa un ser consciente de la propia necesidad (sobre todo, la necesidad de personas), sin perder la serenidad, el dominio de sí mismo. Es decir, que ser independiente es sobre todo ser libre de los impulsos, pero paradójicamente, dependiente de las personas.

Lo más curioso de las palabras que se suelen asociar con el término religión es que si se examinan, incluso etimológicamente, el halo de espanto que la cubre desaparece como si se evaporase un poco de niebla bajo el calor de los rayos solares. Uno de estos términos mal comprendidos, con los que se suele asociar la religión es 'sacrificio', como una práctica cuasi masoquista por las personas creyentes. Acertadamente, Marías ha visto que 'sacrificio' no es otra cosa que un 'sacrum facere', un 'hacer sagrado'; con lo cual la idea de destruir algo o renunciar a algo no es acertada. El que se sacrifica no es una persona que lo pasa mal o hace renunciaciones; esto se puede hacer para hacer algo sacro, y es su única

convicción de que nada merece la pena. Por el contrario, la verdadera y madura actitud religiosa implica que "mucho merece la pena".

justificación. Igualmente sucede con el término equívoco 'beato' que en su término originario remite al "estar lleno, pleno", es decir, a la felicidad. En repetidas ocasiones ha manifestado que le producía un escalofrío considerar el término peyorativo en que se ha convertido esta palabra, que se aleja tanto de su contenido original. Otro de los términos mal entendidos es el 'alma' -del anima latina-, que se suele asociar a un término difuso, en cierto modo etéreo; sin ser algo material, según Marías equivale al 'yo', al 'yo mismo'. El alma designa, por lo tanto, la persona no inerte, sino animada que yo soy, la que es cada uno de los hombres cuando los veo como tales, no como una variedad muy particular de las cosas.

Para una comprensión correcta tanto del hecho religioso como de la personalidad madura del creyente, remito a las obras específicas, espléndidas obras, que el filósofo español ha escrito sobre este tema, especialmente La perspectiva cristiana³⁶. Sólo señalar que, al contrario de lo que se suele pensar, la referencia a Dios no resta realidad sino que la intensifica.

Hay otro término que tiene un sentido humano y otro sentido religioso; este término es 'salvo' o 'salvación'³⁷. La filosofía de Ortega trata este término en sentido humano, como posibilidad de resguardar el contenido personal, que permanece entero e intacto. Este primer sentido, filosófico, personal si se quiere, es ya una pista para comprender qué quiere decir en sentido religioso la 'salvación', que se referiría a la puesta en práctica de la propia libertad para que el contenido personal más íntimo a la persona permanezca no sólo en esta vida, sino también en la otra.

Y con ello llegamos al último término que se va a incluir en este ensayo, cual es esa palabra tan enigmática y plena de misterios como es 'felicidad' o 'feliz'³⁸. Como se ha comentado más arriba, los hispanohablantes tenemos ya más posibilidades, al parecer, de ser felices, ya que contamos con el verbo que la permite y la hace comprensible, como es el verbo estar, el cual, a su vez, nos revela el sentido pleno del verbo vivir.

El verbo estar nos revela que sólo se puede ser feliz cuando se está siendo feliz, con lo cual hay un viraje desde una idea estática hacia una comprensión dinámica y activa de la felicidad -como algo que se está haciendo día a día y se va viviendo cotidianamente-. La felicidad, pues, se hace desde una instalación vital en la que se está, desde la cual la persona se proyecta a sí misma; esto quiere decir que la felicidad es intercambiable, que

36 Marías, J.: *La perspectiva cristiana*. Alianza Editorial, Madrid 2005.

37 Marías, J.: *Obras X*, p. 212.

38 *Ibid.*, p. 198.

se hace con el entorno, en el cual entran también las otras personas, pero que no hay posibilidad de pretender ser feliz con la forma de serlo de otro; es necesario, paradójicamente, una búsqueda personal.

hispanohablantes, para lo que lo somos de nacimiento o para todos aquellos que hablan nuestra lengua: una intensificación de la realidad personal.

Porque la felicidad acontece; ni “la hay”, ni “se está” en ella, ni “se es” feliz, sino que, como ya se ha dicho, se está siendo feliz.

Marías ha escrito un libro entero sobre el tema de la felicidad, *La felicidad humana*. Además de remitir a él ya que trata este tema de una forma certera, me parece interesante señalar aquí que el término en español recoge toda la positividad del término que ya estaba presente en las voces griega y latina; mientras que en la primera, las palabras ‘eudaimonía’ y ‘makaría’ hacen referencia a la suerte, la prosperidad, la virtud perfecta (en sentido griego, como capacidad o destreza), la vida plena dedicada al pensamiento, el diálogo y la conversación; en la segunda, las palabras ‘felicitas’ y ‘beatitudo’ significan la fertilidad, la fecundidad, el apartamiento del mal, el no faltar nada.

Por si fuera poco, el término felicidad, asociado a otro similar, como es la ‘bienaventuranza’, ha incorporado otros dos rasgos, como son la idea de proyecto y el amor, es decir, la referencia al futuro. Con lo cual, la palabra en español que designa la ‘felicidad’ no sólo tiene una larga historia etimológica, sino además un profundísimo significado, que remite a esa corriente viva, llena de referencias a la persona, que es el español³⁹.

Todo esta riqueza lingüística española sobre todo nos remite a una convicción: esta es una lengua que contiene un enorme potencial personalista y que es capaz de expresar en qué consiste esa realidad, esa faena poética según denominación orteguiana, que es vivir⁴⁰. Se puede imaginar el significado para todos los

39 Como concesión a otras lenguas europeas, en un ensayo dedicado a la significación del español, es interesante considerar el contenido que contiene este término de felicidad en italiano francés, inglés y alemán, porque completan en este caso el término español; estos análisis están contenidos en el capítulo dedicado a la felicidad en el pensamiento moderno, en la obra citada dedicada a la felicidad. En casi todas las lenguas modernas hay dos términos: mientras que en italiano están los dos términos de ‘felicita’ y ‘ventura’, en francés se cuenta con ‘bonheur’ y ‘felicité’ (Descartes, por ejemplo, usa ‘heur’ como “suerte”, algo que depende de las cosas que están fuera de nosotros). En inglés, con otras raíces, se denota la felicidad con ‘happiness’ (de la misma raíz que happen= suceder) y ‘luck’ (hace referencia a la suerte, al azar, que es un elemento nuevo). Por último, en alemán decimos ‘Glück’ (de la misma raíz que ‘gelingen’) y ‘Seligkeit’ (también una combinación de ambas: ‘Glückseligkeit’).

40 Al igual que Heidegger con el alemán, Marías también ha hecho ensayos filosófico-lingüísticos con el español, inventando

en cierto modo palabras para expresar realidades nuevas; hay dos términos al menos en este sentido que se merecen un tratamiento más detallado que en el presente ensayo: uno es la palabra “solencia” en contraposición a “insolencia” y otro es “postferencia” o “postferido” en contraposición a “preferencia” o “preferido”.